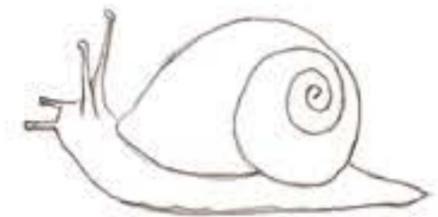
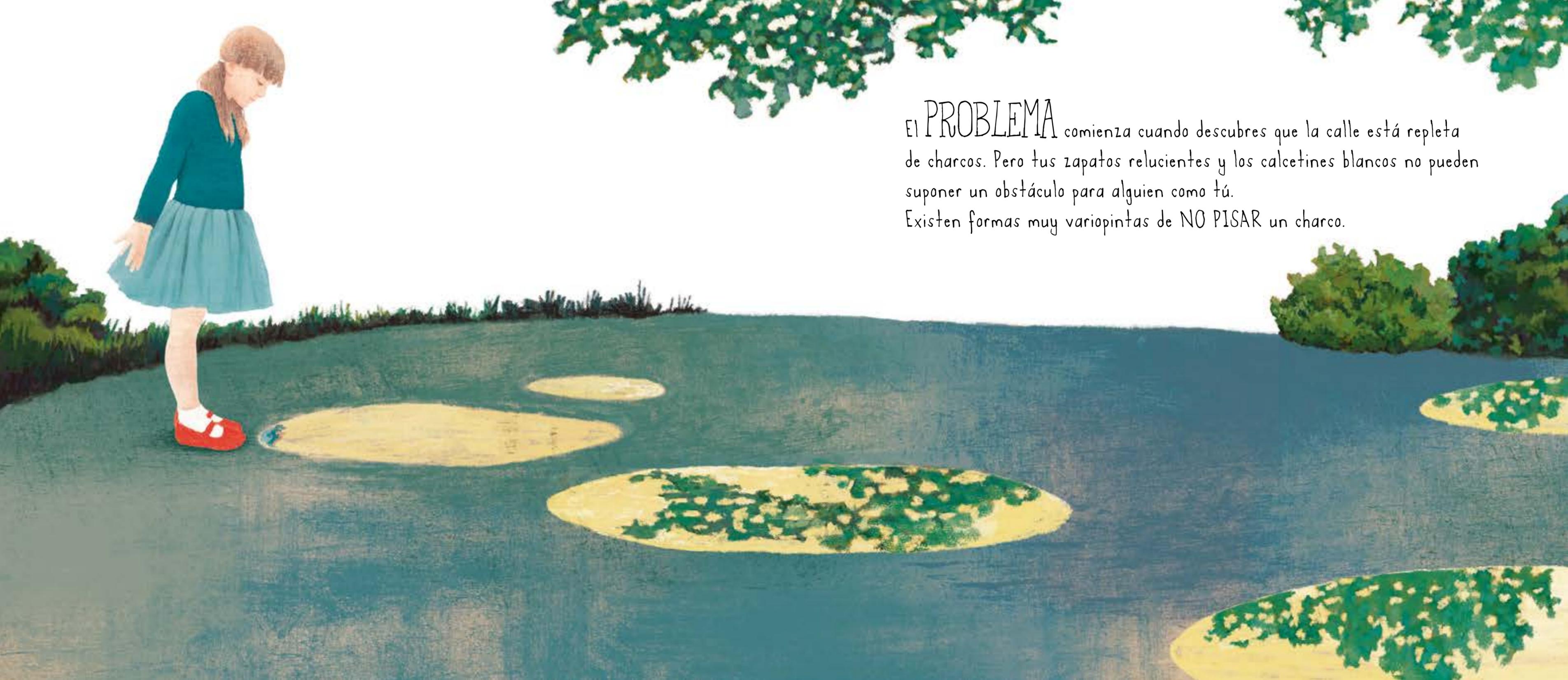




La tormenta ha amainado. Tras la lluvia, refresca y la calle huele de una manera especial, los caracoles sacan la cabeza y a algunos pájaros les da por cantar.

Hace un día **estupendo**. Un momento **fantástico** para ir a pasear con tu ropa nueva.





El **PROBLEMA** comienza cuando descubres que la calle está repleta de charcos. Pero tus zapatos relucientes y los calcetines blancos no pueden suponer un obstáculo para alguien como tú. Existen formas muy variopintas de **NO PISAR** un charco.

1 ESQUIVARLO TAPÁNDOSE OJOS Y OÍDOS

Esta es la más sencilla,
aunque para qué nos vamos a engañar,
también la más aburrida.

Consiste en ignorar el charco. Él te llamará insistentemente (no hay que olvidar que lo que más le gusta a un charco es que te caigas en él). Pero tú deberás ser FUERTE y pasar de largo, esquivándolo. Cuanto más te alejes, mejor.

* Nota: Unos tapones para los oídos y un antifaz te vendrán fenomenal. Si no llevas unos contigo, otra opción es cantar muy alto y taparse los ojos con las manos. Sea cual sea tu elección, te recomiendo que escojas un momento en que no haya testigos.

